

Viernes 5 de Julio de 1918

A PILLO PILLO Y MEDIO

Cuatro mil millas al oeste de la Isla de Sumatra, existe un pequeño Estado, sometido á un régimen semiconstitucional, y que los aborígenes designan con el nombre de República de Chuli.

Una de las particularidades del pequeño Estado, consiste en que la mitad de los habitantes vive de los puestos públicos, y cada cambio de gobierno corresponde á un reemplazo total de funcionarios.

La vida de la República malaya, gira exclusivamente alrededor de este punto, y la popularidad de los políticos depende del número de puestos públicos que hayan dado a sus amigos.

La lucha por obtener este prestigio, se traba, así, del modo más ardiente entre los mismos partidarios, especialmente en vísperas de una elección presidencial.

Entonces los políticos, y sobre todo los ministros, que gozan del derecho de contradecirse en público, comienzan á poner en práctica toda clase de argucias para aparecer, cada cual, como el supremo dispensador de empleos públicos.

El siguiente caso, producido últimamente en Chuli, dará idea de la forma en que se desarrolla la lucha.

El Ministro del Interior, que desde tiempo inmemorial lleva el título de "Asandry" (1), posesionado de la importancia de su cargo, empezó á provocar renuncias y á crear puestos públicos para dar a sus amigos.

La franqueza y decisión con que obtenía las vacantes, la forma rápida en que las proveía y los aplausos de los interesados en el reparto, hacían creer al Ministro que su popularidad lo llevaría en triunfo al primer puesto de la República. Tan seguro estaba de ello que, aprovechándose de un momento de estupor producido en la Cámara, leyó su programa presidencial, con varios años de adelanto.

La gloria le sonreía.

A cada destitución que decretaba, el Ministro se restregaba las manos, repitiendo:

-! La presidencia ya no se me escapa! ! Pobre Doro! ! Está perdido!

Y cada vez que tenía que firmar el nombramiento de un amigo, volvía á la eterna cantinela:

-! Pobre Doro! ! Está perdido!

Doro era el más influyente de sus amigos y correligionario, y, en consecuencia, el más temible de los rivales del Ministro.

Por eso, éste, no podía menos de sonreír al imaginarse el aire de lagarto triste con que su eterno adversario miraría, desde lejos, sin intervención alguna, la brillante distribución de puestos públicos.

Pero, he aquí que cierto día el Ministro recibió de unos de los correligionarios, que acababa de nombrar gobernador, una carta firmada por el propio Doro, y que decía más ó menos lo siguiente:

"Señor gobernador: Cumpro con un grato deber al felicitar á usted por el reciente nombramiento de que ha sido objeto, tanto más cuanto no puedo disimular una satisfacción de amor propio, pues veo que mis empeños ante el Ministro del Interior para que le otorgara á usted el puesto que hoy ocupa, no han resultado defraudados".

El Ministro no pudo disimular un gesto de estupor.

-¿Cómo? ¿De modo que, según esta carta, era Doro, y no él, el que se estaba llevando la gloria de sus nombramientos?

(1) "Asandry", en lengua malaya, significa "león imberbe".

Tres cartas parecidas confirmaron al Ministro en sus temores.

La eterna muletilla: -!"Pobre Doro, está perdido"! - no volvió a oírse en la sala de despacho.

Pero el Ministro no era hombre de amilanarse por tan poco.

Seis decretos, designando otros tantos funcionarios públicos, esperaban su firma, sobre la amplia mesa.

El Ministro los puso á un lado, con precaución, y tomando la pluma escribió a cada uno de los candidatos:

"Aunque Doro y varios otros correligionarios me han manifestado su opinión en contra de la designación de usted para el cargo de gobernador de....., he resuelto firmar su nombramiento para dicho puesto, teniendo en consideración los bien entendidos intereses de ese departamento y de nuestro partido.- Asandry".

El Ministro, sólo entonces, después de muchos días de mutismo, volvió á exclamar, restregándose las manos, en un gesto de confiado optimismo:

-! Pobre Doro, está perdido! ¿Qué irán a decir estos gobernadores, que luego voy á nombrar, cuando, después de la mía, reciban también su carta?

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile